

Carlos Blanco

CERVANTES, LA ESTOCADA SECRETA

El Cervantes que quiero llevar al cine no es el Cervantes que se usa. El que se usa es el escritor. Y punto. Ni la menor referencia a su físico, a su carácter, modo de ser, opiniones sociales, nada. Porque las biografías enteras no existen. Lo confiesan sus autores con sinceridad. No hay donde agarrarse. No existe por parte de él, de Cervantes, ni por parte de los que le conocieron o algún papel, documento o referencia. Nada. ¿Lo hizo por miedo? Me refiero a ese portazo y quedarse dentro. Miedo a esos "agujeros negros", esa "antimateria" de sospecha de judío, homicida, espía y homosexual. ¿Eso le obligó al portazo?

Ni un retrato. El de Jáuregui es supuesto. Yo, mirando ese retrato, saco una mala impresión. Veo un tipo antipático, de bigote caído, sin sentido del humor, aburrido.

Yo voy a hacer un hombre de 34 años que vuelve a España después de Lepanto y del cautiverio de Argel. Manco. La cabeza aún llena del estruendo de la batalla, de la arcabucería, de los espasmos de las lombardas de grueso calibre, de los gritos y del tremendo balanceo del barco con la marea del atardecer. Y en España topa con el vendaval "lopedevega" que arrasa en los Corrales de Comedia. Voy a hacerlo empapado en su obsesión de escribir. A pesar de la oposición de su padre, a pesar del apoyo de su madre, a pesar de la oposición de editores y libreros, a pesar de la oposición de una España semianalfabeta que *veía* y *oía* pero no *leía*.

Y el amor.

El amor por una mujer lista a la que salva él con su ingenio.

Y la época.

Y su destreza con la espada. Es militar.

Pero el añadido al título "la estocada secreta" no se refiere al acero. Se refiere al Quijote. A su invención en la cárcel de Sevilla. Y a su primera lectura ante la gentuza. Entre ellos, *Rinconete* y *Cortadillo*.